

19 febrero 1889

Fornada razon

# CARTA PASTORAL

DEL ILLMO.

SR. D. FR. BUENAVENTURA DEL SAGRADO CORAZON DE MARIA PORTILLO,

OBISPO DE CHILAPA,

DIRIGIDA AL VENERABLE CLERO Y A TODOS LOS FIELES DE SU DIOCESIS,

DÁNDOLES Á CONOCER

LA CARTA PONTIFICIA DE SU SANTIDAD EL SR. LEON XIII,

dirigida á los Patriarcas,  
Primados, Arzobispos y Obispos y á todos los fieles cristianos,  
con la data de la misma fiesta de la  
Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, en Diciembre  
del año próximo pasado 1888.

BX874

.P6

C3

1889

c.1

1  
Mexico  
MEXICO.

GRAFIA DE AGUILAR E HIJOS,  
de Sto. Domingo 5 y Esquina de Sta. Catalina y la Encarnación.

1889.

1889

3865

10  
BX874

.P6

C3

1889

c.1

003865





1080026982

# CARTA PASTORAL

DEL ILLMO.

SR. D. FR. BUENAVENTURA DEL SAGRADO CORAZON DE MARIA PORTILLO,

OBISPO DE CHILAPA,

DIRIGIDA AL VENERABLE CLERO Y A TODOS LOS FIELES DE SU DIOCESIS,

DÁNDOLES Á CONOCER

LA CARTA PONTIFICIA DE SU SANTIDAD EL SR. LEON XIII,

dirigida á los Patriarcas,  
Primados, Arzobispos y Obispos y á todos los fieles cristianos,  
con la data de la misma fiesta de la  
Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, en Diciembre  
del año próximo pasado 1888.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez

MEXICO.

TIPOGRAFIA DE AGUILAR E HIJOS,

1<sup>o</sup> de Sto. Domingo 5 y Esquina de Sta. Catalina y la Encarnación.

1889.



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

41067

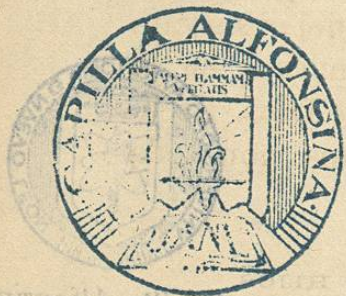


BX 874

.P6

C3

1889



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

**Nos D. Fr. Buenaventura del Sagrado Corazón de María Portillo, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Chilapa.**

*A nuestro Venerable Clero y á todos nuestros amados diocesanos, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.*

Con sumo gozo de nuestro corazón y con la prontitud que demanda nuestra sagrada y pastoral obligación, os damos á conocer las Letras Pontificias, que á continuación os transcribimos en esta nuestra Carta Pastoral; advirtiéndooos que son ellas de la mayor importancia, como que contienen instrucciones, enseñanzas y mandatos, que suave y dulcemente se insinúan y graban en el alma, la atraen y persuaden con el brillo santo de la verdad y con todo el imperio de una lógica irresistible como inspirada divinamente, que por sus conceptos y excitativas, todas impregnadas de amor y de ternura, conducen á la fiel observancia de la divina ley y á perfeccionarnos en la práctica de la fe y del amor santo de Dios. Escuchadlas, os lo rogamos y suplicamos, con toda vuestra filial y reverente atención.

003865



## A NUESTROS VENERABLES HERMANOS

los Patriarcas, Primados,  
Arzobispos y Obispos y á todos los fieles Cristianos en gracia y comunión  
con la Sede Apostólica.

### LEON PAPA XIII.

*Venerables hermanos, amados hijos, salud y Bendición Apostólica.*

Al expirar el año en que por singular gracia y beneficio de DIOS, sano y salvo hemos celebrado el quincuagésimo aniversario de Nuestra ordenación sacerdotal, volvemos naturalmente á los meses transcurridos Nuestro pensamiento, que con su memoria se complace grandemente. Y no sin motivo. Porque un suceso que sólo á Nos personalmente interesaba, que por sí mismo no era grande ni por su novedad maravilloso, despertó, sin embargo, en los corazones un entusiasmo nunca visto, y fué celebrado con tantas y tan brillantes manifestaciones de regocijo y congratulación, que mayores no las podía imaginar el deseo, lo cual Nos fué ciertamente grato y Nos llenó de alegría. Pero lo que apreciamos sobre todo es la significación de las demostraciones y la constancia en la fe francamente confesada. Las unánimes aclamaciones con que hemos sido saludado en todo el mundo, dicen de un modo claro y evidente que en todas partes los corazones y los pensamientos se vuelven hacia el Vicario de JESUCRISTO;

que á pesar de los males que nos afligen, los hombres ponen confiados su mira en la Santa Sede como en un perenne y limpio manantial de salvación; y que allí donde florece el nombre católico, se ama y respeta, como es de obligación, con ardiente amor y santa concordia á la Iglesia Romana, madre y maestra de todas las Iglesias.

Por estas razones, más de una vez levantamos los ojos al cielo durante los pasados meses para dar gracias á DIOS, óptimo é inmortal, que benignamente Nos ha concedido tan larga vida y aquel consuelo de Nuestros dolores que hemos mencionado. Y al mismo tiempo siempre que de ello teníamos ocasión, declarábamos á quien se debía la gratitud de Nuestro corazón. Mas el término del año y del Jubileo, Nos invita á renovar la memoria del beneficio recibido, y Nos es muy grato que toda la Iglesia se una con Nos para repetir la acción de gracias á DIOS Omnipotente. También Nos pide Nuestro corazón que públicamente atestigüemos, como lo hacemos por esta Carta, que así como Nos sirvieron de no escaso alivio en Nuestros cuidados y trabajos las abundantes pruebas de obsequio, cortesía y amor que de vosotros hemos recibido, así también vivirá perenne en Nos su memoria y el agradecimiento de ellas.

Pero Nos queda todavía un deber más santo y grave que cumplir. En este transporte de los corazones, regocijados en honrar y reverenciar su



inusitado ardor al Romano Pontífice, vemos el poder y la voluntad de Aquél, que es el único que puede sacar, y de continuo saca, de las cosas pequeñas, el principio de grandes bienes. Parece, por lo tanto, que el providentísimo DIOS ha querido, en medio de tanto extravío de ideas, reanimar la fe y ofrecernos ocasión para excitar en el pueblo cristiano el amor á una vida más perfecta. Así, pues, únicamente falta poner mano á la obra, á fin de que los resultados correspondan á las esperanzas del principio, y esforzarse con toda eficacia para que los designios de la Providencia Divina sean comprendidos y actúen en la práctica de la vida. Finalmente, entonces será completo y en todas sus partes perfecto, el obsequio á la Sede Apostólica, cuando uniéndose al ornamento de las virtudes cristianas, sirva para conducir á los hombres á su salvación, único fruto deseable y eternamente duradero.

Desde la altura del Ministerio apostólico en que la bondad de DIOS Nos ha colocado, como era de razón, hemos salido muchas veces á la defensa de la verdad y hemos cuidado de exponer principalmente aquellos puntos de doctrina que Nos parecían más apropiados á la necesidad y provecho del bien común, de manera que conocida la verdad todos pudiesen prevenirse y velar contra el hálito mortífero de los errores y huir de él. Y así, como Padre amantísimo á sus hijos, queremos hablar á todos los fieles cristianos y con familia-

res exhortaciones moverlos á seguir una cristiana norma de vida. Porque para merecer justamente el nombre de cristiano, además de darle profesión de la fe, es necesaria la práctica de las virtudes cristianas, de las cuales no solamente depende la eterna salvación de las almas, pero la verdadera prosperidad de los pueblos y la paz de la sociedad civil. Si se estudia la vida que hoy se vive, no habrá quien deje de ver cuanto se aparta de los preceptos evangélicos, así la pública como la privada; de manera que parece convenir particularmente á estos tiempos aquella sentencia del Apóstol San Juan: *Todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, y concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida.* (1)

Y, en efecto, la mayor parte de los hombres, olvidándose del principio de donde proceden y el fin á que son llamados, ponen todo su pensamiento y cuidado en los vanos y caducos bienes de la tierra, y violentando la naturaleza y conculcando el orden establecido, se constituyen en esclavos de aquellas cosas sobre las cuales pide la razón que el hombre domine. Es natural que con el amor de las comodidades y placeres se junte la codicia de cuanto sirve para adquirirlos; de donde procede aquella desenfrenada ansia de dinero que ciega á cuantos la experimentan, y les arrastra á satisfacerla, sin distinguir, con frecuencia, lo justo de lo injusto, y muchas veces también con

(1) Ep. II. 16.



procax insulto de la ajena miseria. Y así hay muchísimos que viven nadando en oro y diciendo al pueblo palabras de fraternidad, los cuales, sin embargo, hacen de él orgulloso desprecio. Del mismo modo hay quienes, dominados del orgullo, quieren romper el yugo de toda ley, menosprecian toda autoridad, llaman libertad al egoísmo, y cada cual de ellos *se cree nacido para no tener freno, como el pollino del asno montés* (1). Agréganse á esto los incentivos del vicio y las funestas excitaciones á pecar, con lo cual queremos decir las representaciones impías y licenciosas, los libros y periódicos escritos para cohonestar los vicios y mofarse de la virtud, y aun las mismas artes, que inventadas para comodidad de la vida y honesto solaz del ánimo, se han convertido en incentivos que inflaman las humanas pasiones, de manera que no es posible poner la mirada en lo porvenir, sin sentirse sobrecogido de espanto al reparar en los nuevos gérmenes de males que se depositan y acumulan en el seno de la naciente generación. Notorio es el sistema que se sigue en las escuelas públicas, á las cuales no tiene acceso la autoridad eclesiástica, y dada en la época más conveniente para infundir con suma solícitud en los corazones tiernos el conocimiento de los deberes cristianos, enmudece la instrucción religiosa. Pues los adolescentes todavía se exponen á mayor peligro, á saber: el conocimiento de viciadas doctrinas, las

(1) Job, XI, 12.

cuales muchísimas veces están de tal modo dispuestas, que sirven para enfatuar á la juventud con los sofismas del error antes que instruirle con la noción de lo verdadero. Y, en efecto, hay muchísimos en la enseñanza que, postergando la fe divina, gustan de filosofar sólo en el magisterio de la razón; de modo que, prescindiendo del sólido fundamento y de la esplendorosa antorcha de la fe, en muchas cosas no distinguen lo verdadero de lo falso, y caen en error. Quién sostiene que en el mundo todo es corpóreo; quién que los animales y los hombres proceden del mismo origen y tienen idéntica naturaleza; y no falta quien dude de si existe ó no DIOS, Sumo Artífice del universo y denunciador de todas las cosas, ó que yerran tristemente, á la manera de los paganos, acerca de su Naturaleza, y de donde se siguen necesariamente notables alteraciones en el concepto y la forma de la virtud, del derecho y del deber. De esta manera, mientras por una parte exaltan orgullosos la soberanía de la razón y exageran las fuerzas del espíritu humano, sufren por otra la pena de su soberbia con la ignorancia en que viven de las verdades más importantes. Con la perversión de las ideas puede decirse que se infiltra hasta en las venas y en el tuétano de los huesos la corrupción de las costumbres, la cual en esta gente sólo puede ser curada sino con gravísima dificultad, porque de una parte los principios erróneos falsean el criterio de lo lícito, y de otra



falta la luz de la fe cristiana, que es principio y fundamento de toda justicia.

Por estas razones podemos ver en cierto modo, por nuestros propios ojos y á todas horas, los males de que la sociedad humana está afligida. El veneno de las doctrinas perversas ha invadido rápidamente la vida pública y la privada; el *racionalismo*, el *materialismo* y el *ateísmo* han engendrado al *socialismo*, al *comunismo* y al *nihilismo*, téticas y funestas pestilencias que lógica é inevitablemente debían seguirse de aquellos principios. Y en verdad, si se puede impunemente rechazar la Religión católica, cuyo origen divino con tan claras y manifiestas señales se hace patente, ¿por qué no han de ser rechazadas las otras formas de culto cuando carecen de esas pruebas? Si el alma no es por su naturaleza distinta del cuerpo, y si, por consiguiente, en la muerte del cuerpo no queda ninguna esperanza de una bienaventurada eternidad, ¿á qué le hemos de procurar fatigas y trabajos para someter sus apetitos á la razón? El sumo bien del hombre consistirá en el goce de las comodidades y placeres de la vida. Y como no hay nadie que por instinto y natural impulso no aspire á la felicidad, cada cual despojaría según sus fuerzas á los demás para mejor vivir con los despojos de lo ajeno. Ni habría poder en el mundo con fuerza bastante para contener á las impetuosas pasiones, porque allí donde es desconocida la suma y eterna ley de DIOS, fuerza es que las le-

yes pierdan vigor y se debilite toda autoridad. De esta suerte la perturbación de la sociedad civil, llega hasta sus mismos fundamentos y excita á todos los miembros que la constituyen á perpetua lucha, unos afanándose por conseguir los codiciados bienes y otros por conservarlos.

Esta y no otra es la tendencia de la época actual; mas, sin embargo, aun tenemos que consolarnos de los males presentes y levantar nuestros corazones con la esperanza del porvenir. *DIOS crió todas las cosas á fin de que subsistiesen; saludables hizo las cosas que nacen en el mundo* (1). Mas como este mundo no puede ser conservado sino por la voluntad y providencia de Aquel que lo creó, de igual modo los hombres no pueden sanar sino por la virtud de Aquel que los ha redimido. Porque si JESUCRISTO rescató una sola vez, al precio de su Sangre, al género humano, no por eso deja de ser perenne y constante la eficacia de obra tan grande y de tan grande beneficio, *y fuera de Él no hay que buscar la salud en ningún otro* (2). De manera que los que se emplean en extinguir por medio de leyes la creciente hoguera de las pasiones populares, trabajan seguramente por la justicia; mas deben persuadirse de que con ninguno ó escasísimo fruto consumarán su fatiga siempre que se obstinen en repudiar la virtud del Evangelio y no querer el auxilio de la

(1) Sab. 1. 14.

(2) Hechos, IV. 12.